



EL CIELO DE LOS ANTIGUOS MAESTROS: 5.- LOS SIGNOS

Carlos Corcull Boada

El cielo es el más viejo libro de la historia. Desde hace milenios las constelaciones se han identificado por la posición de las estrellas más relevantes. Anónimos artistas pintaron con ellas los mitos versados por los poetas, transmitidos de boca en boca por tiempos inmemoriales antes de ser escritos.*

5. LOS SIGNOS

En la antigüedad, las coordenadas celestes se medían no en un *sistema trópico*, sino en un *sistema sidéreo**, basado en la posición de las estrellas. El *movimiento propio** de las estrellas (descubierto en 1700 por Halley) resulta demasiado lento a escala humana para alterar la percepción visual de las constelaciones. Por ejemplo, en los últimos 2000 años la estrella Alfa de Virgo (“Spica” Espiga) se ha movido una *Longitud* de 01’46”, algo apenas perceptible a simple vista. Esta estrella fue tomada como referencia del límite de Virgo por los astrólogos medievales, seguramente a partir de una observación realizada alrededor del 290 de nuestra era, cuando Spica estaba situada en la *Longitud* del equinoccio de otoño. Aún hoy se conserva este patrón oficial en la India (*Ayanamsa**), cuyo calendario religioso se basa en el *Zodiaco Sidéreo* de origen greco-mesopotámico. Antes del siglo XIX las constelaciones no se definían como áreas de la esfera celeste, sino con *asterismos*, conjuntos de estrellas visibles. Según Eratóstenes esta *Virgen* es Deméter/Ceres, la divina nodriza, diosa de los frutos de la tierra, de ahí la *Espiga*. La palabra “cereal” viene de Ceres. En su honor se realizaban los *Misterios de Eleusis*, asociados a la cosecha del trigo. En el segundo milenio adC. el Sol pasaba por la constelación de Virgo a mediados del verano, cuando el trigo está maduro para la cosecha. En la actualidad el Sol aparente atraviesa esta constelación a principios de otoño.

El astrólogo caldeo Kiddinu (llamado Cidenas por Estrabón y Plinio), en el 340 adC situaba el equinoccio

de primavera a 8° del comienzo de la constelación de Aries, lo cual nos lleva a una observación astronómica muy anterior, probablemente del siglo X adC, cuando el punto vernal estaba a 8° de la estrella *Gamma-Ati* (“Mesartim”), considerada en la época de Cidenas la primera estrella de Aries. Esta medida se hizo tan popular en Grecia y Roma que nadie se molestó en actualizar la observación. Vitruvio (siglo I adC) escribe que: “Cuando (el Sol) entra en el signo de Aries y recorre su octavo grado, hace el equinoccio vernal. ...cuando avanzando por el pliegue de la túnica de Virgo ocupa los primeros lugares de Libra y llega a su octavo grado, marca el equinoccio de otoño” (Lib. LX, cap 5). Plinio el Viejo (siglo I) dice que: “los equinoccios están en el octavo grado de Aries y de Libra, y los solsticios en el octavo grado de Cáncer y de Capricornus” (Lib. II, 81).

Esto significa que todas las *constelaciones zodiacales* tenían la misma *Longitud*. La palabra “constelación” es moderna, se introdujo en el siglo XVI. Los griegos les llamaban “*ásterismoi*” o “*zodia*” y los romanos “*signa*” (plural de *signum*). Para los antiguos maestros, el dominio de cada constelación zodiacal abarcaba un sector de 30° (30 x 12 = 360°). Los *asterismos* (los conjuntos de estrellas) eran solamente una referencia cartográfica de su localización, una *señal* en el cielo, un *signo*: “La zona de los doce signos está dividida en doce partes iguales, con dichos agregados de estrellas que representan figuras naturales” (Vitruvio, Lib. IX, Cap 4).

Hiparco (-190/-120) fue el primero en denunciar que, ya en su época, habían unos *zodia* más

largos que otros. Dice que: “Los zodia no tienen exactamente 30° ni están situados en sus propios lugares, ya que unos son mayores y otros menores de 30°. Así por ejemplo, Cáncer no alcanza a uno de los tercios de su sector, mientras que Virgo se proyecta sobre el del León y el de Libra, y el más meridional de los Peces se encuentra casi por completo en el sector correspondiente a Aquarius”.

Pero Hiparco no corrigió esos desfases y Ptolomeo respetó las constelaciones de Hiparco, perpetuándose así hasta el día de hoy. Lo que había pasado es que con el transcurso de los siglos se habían “estirado” algunas constelaciones zodiacales, arrastradas por el movimiento precesional de los coluros*. Esto sucedió con *Leo*, que con sus más de 40° de longitud había dejado ya a *Cáncer* encogido en menos de 20°. El símbolo del *León* se atribuyó a esa constelación porque en el siglo XXI adC. marcaba el *solsticio* de verano, convirtiéndose por ello en la “*Morada* del Sol*”, el astro rey. Con el paso de los siglos, debido a la retrogradación del solsticio, el “león” fue estirándose invadiendo el antiguo *sector* de Cáncer. De ahí la deformación que ha llegado a los catálogos actuales. Esto ocurrió porque se definió el comienzo de *Leo* con el solsticio de verano, confundiendo los dos zodiacos, el *Trópico* y el *Sidéreo*. En la época romana del imperio, el mes del León se convirtió en el de *Julio*, el gran César (mes al que llamaban *Quintilius*, que es el *quinto* a partir de *Marzo*). El asterismo original, además de un león echado sobre la *Eclíptica* mirando hacia el Este, representaba la barca o el carro del Sol navegando en sentido *directo*. Su estrella (“*Régulus*” =pequeño rey), está a 0° 27’ 55” de *Latitud* norte, cerca de la *Eclíptica*. Del mismo modo se han deformado otras constelaciones zodiacales. Si se conservan las indiscutibles estrellas de la cola del *Escorpión* en su propio sector, entonces consecuentemente:

1- la estrella *Nu* de *Virgo* (nomenclatura de Hiparco-Ptolomeo, la utilizada tradicionalmente) vuelve al sector de *Leo*.

2- las estrellas *Beta*, *Gamma*, *Kappa*, *Theta* y *Lambda* de *Pisces* pasan a *Aquarius* como estaban en el sistema original.

3- *Beta*, *Mu* y *Epsilon* de *Aquarius* vuelven a su antiguo lugar de *Capricornus*, que ha sido invadido por *Aquarius*.

Estos desfases lo son en sentido *retrógrado*, como la *Precesión*. La estrella *Epsilon-Aqr* cruzó el coluro solsticial a comienzos del siglo X adC, que es cuando quedó fijada como indicador del límite entre los sectores de *Capricornus* y *Aquarius*

en el *Zodiaco Trópico*, confundido después con el *Sidéreo*. De ahí viene la imagen de *Ea*, una antigua deidad mitad cabra (*Capricornio*) mitad pez (*Acuario*), cuyos dominios eran la tierra y el agua y regía las declinaciones más australes del *Zodiaco*, el reino de las sombras. En aquella misma época (siglo X adC) las estrellas *Kappa*, *Lambda*, *Epsilon* y *Mu* de *Leo*, antes pertenecientes a *Cáncer*, hacían ya *conjunción* con el Sol al principio del verano. Los desfases perpetuados por Hiparco y Ptolomeo provienen de observaciones astronómicas realizadas alrededor del año 1000 adC, probablemente cuando pasaron a Grecia las constelaciones caldeas.

Todo esto se aclara al descifrar esos arcaicos jeroglíficos que aparecen con escasas variantes en todos los viejos mapas celestes designando los 12 *signos* del *Zodiaco Trópico*. Son en realidad los *asterismos* de las *constelaciones* originales que han pervivido hasta el presente, como lo han hecho también en su propio ámbito los antiguos caracteres del alfabeto griego, mucho más popular que el *Zodiaco*, claro está (ver dibujo, Fig 4).

El signo de *Aries*, cuya constelación carece de estrellas relevantes en el marco de la banda zodiacal, incluye *Gamma* de *Andrómeda* (“*Almach*”) y también *Beta* y *Gamma* del *Triángulo*. El Signo de *Taurus* contiene las estrellas *Iota* de *Auriga* y *Zeta* de *Perseo*. A *Cáncer* pertenece *Alfa* del *Lince* (constelación añadida en el siglo XVII) y las estrellas de la cabeza de la *Hydra* (*Ro*, *Epsilon*, *Delta*, *Sigma*, *Eta* y *Zeta*). Y el Signo de *Libra* abarca estrellas de las constelaciones de *Hydra* (*Gamma* y *Pi*) y *Serpiente* (*Alfa* y *Mu*), además de las que se adjudicaron posteriormente a *Virgo* (*Lambda*, *Kappa*, *Iota*, *Phi* y *Mu*), a quien a veces confundieron con la personificación de la Justicia portando su balanza ¡en los pies! Estas son deformaciones de la época greco-romana, ya que sin las estrellas mencionadas no podrían justificar sus nombres las constelaciones correspondientes: le faltarían ambas pinzas al *Cangrejo* (que está visto de frente), un cuerno al *Carnero*, los dos cuernos al *Toro*, y la *Balanza* no estaría equilibrada. Por otra parte, en los mapas de Hiparco-Ptolomeo aparece el *León* mirando al revés, en sentido *retrógrado* (hacia el oeste). Ya entonces los asterismos originales habían perdido su sentido. Dichos ejemplos son suficientes para probar dos cosas:

1- Las constelaciones zodiacales están ahí desde el origen del diseño de la esfera celeste, puesto que encima de ellas se superpusieron otras que les robaron estrellas esenciales para justificar sus

nombres, que no obstante han mantenido hasta el presente.

2- Las constelaciones legadas por Hiparco y Ptolomeo no fueron precisamente las que dibujaron los maestros antiguos, sino una interpretación hecha a partir de copias sucesivas.

Si aún queda alguna duda sobre lo dicho véase el asterismo primitivo de *La Virgen*, un genial retrato minimalista de cabeza femenina de perfil con la *Espiga* en el moño, y compárese con la constelación que ha llegado al presente confundida en parte con *Libra*. Leonardo da Vinci se inspiró en esta constelación para su magistral retrato de *Beatrice dEste*. Y véase también el *Macho Cabrío* (*Capricornus*), que sin las estrellas *Beta*, *Mu* y *Epsilon* de *Aquarius* no podría mostrar su grácil estampa minimalista escorzada de cuerpo entero, porque le faltarían los cuartos traseros. Según la mitología griega esta *Cabra* es *Amaltea*, cuya leche bebió Zeus de pequeño. La posición que tienen estas dos figuras, como también el *Carnero* y la *Balanza*, revela que fueron diseñadas para ser vistas saliendo

por el horizonte (*orto*). En cambio el *Escorpión* y *Los Gemelos* lo fueron para verse a su puesta (*ocaso*). Estos *Gemelos* fueron identificados como *Castor* y *Polux* (*Arato*), dos argonautas a quienes los marinos griegos invocaban como protectores celestiales.

Los asterismos de *Ofiuco* y *Orión* invadían parcialmente la banda zodiacal ya en la antigüedad, pero eso enriquecía su simbolismo. Tal es el caso de *Orión*, el cazador que estaba causando estragos en la vida animal del bosque (al sur de *Taurus*), lo cual - según *Arato* - impulsó a la diosa *Artemisa* a crear el *Escorpión* que acabó con él (*Scorpius*). Y *Ofiuco*, el argonauta médico que iba a curar a *Orión*, quedó para siempre atrapado por la *Hidra* en la región norte de *Scorpius*, pues los dioses no consintieron que mediante artes médicas se revocasen sus designios. Hiparco y Ptolomeo introdujeron también la cola de la *Ballena* en *Piscis* y en el siglo XX se coló en *Leo* un trozo del área del *Sextante*, constelación inventada en el siglo XVII.

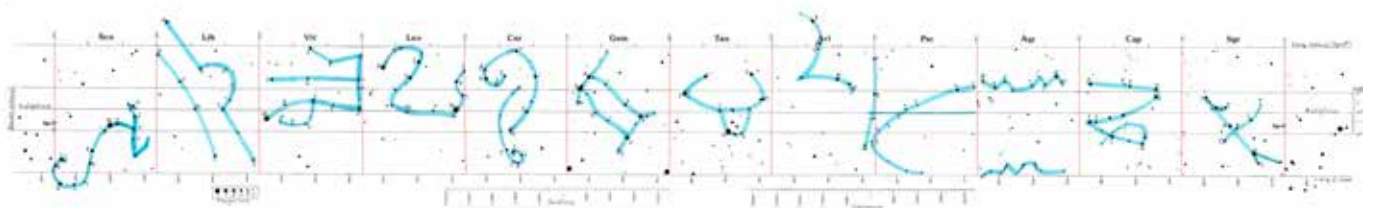


Figura 4. LOS SIGNOS ZODIACALES

Este dibujo -como todos los demás- está hecho a mano y con medios caseros, por lo tanto aunque he intentado la máxima precisión solo debe esperarse una aproximación aceptable. He conservado las letras griegas asignadas por Ptolomeo a las estrellas mencionadas en el texto, pero restablecidas en su constelación original, de ahí que pueda encontrarse una misma letra en dos estrellas distintas de un mismo asterismo. Ésta es una *proyección cilíndrica** del *Sistema Eclíptico**.

